

Pròleg

FRANCESC BUJOSA HOMAR Y LA “HISTÒRIA DE LA CIÈNCIA A LES ILLES BALEARS”: LA IMPORTANCIA DE CONOCER EL PASADO

Enric Tortosa Martorell

Investigador jubilado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Mediterráneo de Estudios Avanzados (IMEDEA). Esporles. Mallorca

Los redactores de este volumen de homenaje al científico y entrañable amigo, Prof. Francesc Bujosa Homar, que nos dejó en marzo de 2020, me han solicitado que escriba “alguna cosa” sobre la intrahistoria de la “Història de la Ciència a las Illes Balears”, hoy una realidad plasmada en cinco extensos volúmenes editados por el Govern de les Illes Balears y primorosamente producidos por Lleonard Muntaner. Y ello es bien justificado, porque Francesc Bujosa formó parte del grupo de investigadoras e investigadores que, con sus conocimientos, dedicación, esfuerzo y entusiasmo, lograron que esta ingente obra llegara a realizarse. Se me pide que escriba sobre el origen y la gestación de este proyecto. Y no tengo más remedio que relatar cuestiones muy personales, lo que es incómodo e incluso inconveniente. Ruego, por ello, que los lectores me excusen. Sobre todo, porque mi participación en esta obra consistió, simplemente, en sembrar una pequeña semilla que, con el tiempo, se convirtió en un árbol poderoso. Es más, poco puedo escribir sobre los detalles del desarrollo de este árbol, ya que quedó en manos de otras personas.

Y esta es la historia. Nos remontamos a julio de 1999, fecha en la que se constituyó, en Balears, el primer Govern progresista, el primer “Pacte de Progrés”, presidido por Francesc Antich. Y un buen signo de progresismo fue que, por primera vez, se creó una Conselleria competente en ciencia, tecnología e innovación, la Conselleria d’Innovació i Energia. Y en la misma, la Direcció General de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación (I+D+i), de la que tuve el privilegio y el honor de ser titular. Afortunadamente, en aquellos primeros tiempos de la Direcció General, el presupuesto era muy escaso, por lo cual el equipo responsable no se vio agobiado por la burocracia del día a día y hubo un tiempo feliz para pensar y planificar. Y en tiempos de la vorágine de las llamadas “nuevas tecnologías”, de la innovación, del desarrollo, nos dimos cuenta (y no era difícil) lo poco que se conocía, salvo notables excepciones, nuestro pasado en ciencia y tecnología en las Illes Balears. Parecía que desde tiempos recientes se partía desde un desierto científico. Y fue cuando pensamos que una misión importante de la nueva administración progresista era demostrar que el desierto no era tal. Que había historia, historia importante.

No tengo más remedio que aludir a historia personal. Sobre el porqué un químico, como yo, especializado en tecnología de alimentos, sentía interés y devoción por la historia de la ciencia. Y aquí ya aparece un vínculo con Francesc Bujosa. Mi formación como químico e investigador tuvo lugar en Valencia, en un centro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). En los años 70 y 80 el Catedrático de Historia de la Medicina de la Universitat de València (UV) era el eminente profesor e investigador José María López Piñero. Una de sus virtudes fue crear una escuela, un gran grupo de investigación, sobre historia de la Ciencia, con especial referencia a la Biomedicina, uno de cuyos componentes fue Francesc Bujosa.

En 1985 el CSIC y la UV acordaron la creación del Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, cuyo primer Director fue López Piñero. Cabe decir que estas circunstancias crearon, en el País Valenciano, una efervescencia intelectual sobre la historia de la medicina y de la Ciencia en general. Conferencias, seminarios, congresos, libros y artículos

construyeron un clima intelectual y político que llevó al convencimiento de que aquella famosa frase, paradigma de los tiempos ilusionantes de la transición, de “fer país” no sólo se refería a historia política y militar, literatura o arte, sino también y además, a conocer y apreciar el pasado científico.

Al margen de este ambiente general, este convencimiento se reforzó a nivel personal, porque mis responsabilidades de entonces en el CSIC me permitieron unas estrechas relaciones con López Piñero y su Instituto. Ya antes de 1985, a través de un gran amigo común, el Dr. Eugenio Portela, había conocido a Francesc Bujosa y pude disfrutar de sus charlas, tertulias y conferencias, hasta que se trasladó a Zaragoza, en 1983. De ellos, de Bujosa y Portela, aprendí a conocer y apreciar el pasado histórico de la Ciencia y su importancia para entender y amar al País. Y también la importancia de la “memoria”, quizás nunca mejor expresada que en una obra del escritor y antropólogo valenciano, Joan F. Mira, que me permito reproducir: “la memòria és la preservació interior del passat, però també és l’única cosa que dóna alguna llum al present i algun sentit als possibles futurs” (*El tramvia groc*. Editorial Proa, 2013). Esto, referido aquí a una persona, es sin duda también aplicable a los pueblos.

En definitiva, todo este *background* personal y cultural me llevó a plantear pronto, desde la Dirección General, un proyecto para elaborar la historia de la ciencia y la tecnología en las Illes Balears.

Además, ya se estaba creando en Balears, en algunos círculos concretos, la necesidad de recuperar nuestro pasado científico, recogiendo la reivindicación planteada por Francesc Bujosa al incorporarse, a principios de los 90, a la UIB. Ello favorecía, sin duda, el lanzamiento de este proyecto. Así, por ejemplo, en el año 2001 se presentó, en Algaida, el libro *Jaume Salvà i Munar i el mallorquinisme científic*, editado por el Ayuntamiento de esa población, escrito por Joan March Noguera y con prólogo precisamente de Francesc Bujosa (texto que se remonta a finales de los 90, como trabajo fin de carrera presentado por March en la Universidad de Navarra). En el propio libro y en la presentación del mismo por el autor se reclamaba la necesidad de sacar a la luz la historia de la ciencia en Balears, igual como ya se había hecho en relación con la literatura o la política.

Volviendo a la intrahistoria del proyecto a principios de 2001 ya teníamos claro, en la Dirección General, que había que poner en marcha el proyecto de Historia, pero sin tener clara la forma de abordarlo, pues la experiencia en diversos lugares acabó siendo un fracaso o produjo resultados mediocres. Y vuelvo, lo siento, a la historia personal. En una cena de tipo político, en 2000 o 2001, de esas que reúnen a militantes y simpatizantes de un partido político, tuve la suerte de compartir mesa con una profesora de Historia Contemporánea de la Universitat de les Illes Balears (UIB), la doctora Isabel Moll Blanes. No la conocía, pero me impresionó su nivel de conocimientos históricos (por ejemplo, sobre el mundo rural mallorquín), su entusiasmo, su talante y su amor por nuestro país balear.

Lo pensé un tiempo y la invité a almorzar en un restaurante del Paseo Marítimo. Allí, sin más preámbulos, le propuse que se encargara de pilotar el proyecto de elaborar la historia de la ciencia de las Illes Balears. No lo dudó mucho, ante mi sorpresa, y aun siendo consciente de sus dificultades, aceptó el encargo (yo pensaba que era un encargo envenenado). Así se puso en marcha la historia.

Pronto se habilitó un presupuesto inicial, importante en aquellos tiempos todavía de penuria. Contamos con la comprensión activa y apoyo del entonces Conseller, Príam Villalonga, “bancario” (y no banquero, como le gustaba precisar) y, sobre todo, político ilustrado. Y con el empuje y entusiasmo de una de mis colaboradoras en la Dirección, la Dra. Bàrbara Terrasa Pont. Una de las primeras actuaciones fue la firma, en octubre de 2001, de un convenio con la UIB, que permitió, entre otras actuaciones, la contratación, de un doctor en Historia, Miquel Marín Gelabert, para que, a tiempo completo, colaborara con Isabel Moll en el desarrollo del proyecto. Se constituyó un Equipo Coordinador, en principio formado por Francesc Bujosa, como presidente del equipo, junto a Joan March Noguera, Josep Miquel Vidal Hernández y la propia Isabel Moll, y asumiendo el citado Miquel Marín la Secretaría Técnica. Había que garantizar la calidad de la obra, a través de un control

FRANCESC BUJOSA HOMAR Y LA “HISTÒRIA DE LA CIÈNCIA A LES ILLES BALEARS”:
LA IMPORTANCIA DE CONOCER EL PASADO

externo independiente, para lo cual se consiguieron reunir un Comité Científico, inicialmente constituido por Thomas F. Glick (Universidad de Boston), Josep Pardo (CSIC), José Manuel Sánchez Ron (Universidad Autónoma de Madrid), Antoni Roca (Universitat Politècnica de Catalunya), Antoni Roig Muntaner (UIB) y Vicenç M. Rosselló Verger (Universitat de València).

Muy pronto el proyecto y diseño de la obra fue presentada a la Dirección General. Realmente yo pensaba en un texto modesto y reducido, pero me vi sorprendido por la ambición y amplitud con las que se había planteado.

Una obra muy amplia, de gran formato, en varios volúmenes, que comprendía exhaustivamente aspectos científicos y tecnológicos y sus contextos sociales, culturales e incluso económicos. Al margen del presupuesto, considerable, llevar a cabo el proyecto suponía mucho tiempo y muchos esfuerzos de muchas personas. Se dio el visto bueno, el pistoletazo de salida, aun sin mucha confianza en que este ingente proyecto llegara a buen fin. Confieso que fui escéptico, acusé falta de fe, pero afortunadamente me equivoqué.

Y así se empezó a caminar, no sin reticencias, incredulidad e incluso una sorprendente hostilidad en círculos científicos y culturales de los que podía esperarse un apoyo incondicional a este proyecto.

El proyecto se presentó en un acto celebrado en el Consulat de la Mar, sede de la Presidencia del Govern, y fue precisamente Francesc Bujosa el encargado de dicha presentación, que vino a titular “En hombros de gigantes”, aludiendo a la famosa frase que Isaac Newton incluyó en una carta a Robert Hooke, fechada el 15 de febrero de 1676, que venía a decir “Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes”, aludiendo nada menos que a Copérnico, Galileo y Kepler. Y, en efecto, el proyecto debía valorizar, e incluso en algunos casos llegar a “descubrir”, a nuestros “gigantes”, los que han hecho historia en las Illes Balears.

Poco más puedo añadir, pues ya no seguí el día a día del desarrollo del proyecto, y otras personas podrían escribir la pequeña historia de los más de 19 años transcurridos desde la idea inicial, ya descrita anteriormente, gestada en los primeros dos o tres años del nuevo siglo XXI, hasta la publicación del tomo quinto, nada menos que en 2015.

Quizás Joan March e Isabel Moll y, muy especialmente, Bàrbara Terrasa y Miquel Marín, podrían ilustrarnos de cómo este proyecto ha navegado, sin encallar, a través de nada menos que cuatro legislaturas, además de partidos políticos distintos. Y contarnos como han podido superar seguramente numerosas calmas chichas y tempestades. Y, obviamente, acompañados, con mayor o menor continuidad, por otras personas, como Francesc Bujosa, Josep Miquel Vidal, Vicenç Rosselló o Anthony Bonner.

El primer volumen de la obra se publicó en el año 2006 y el quinto, como se ha indicado, en 2015. Un proyecto que permite demostrar que somos capaces de consensuar proyectos a medio y largo plazos, precisamente en un tema tan importante y necesario de largos tiempos, como es el de la ciencia y tecnología, capaz de superar ampliamente los periodos de cuatro años que determinan la vida política.

También es de justicia reconocer el apoyo al proyecto de los sucesivos titulares de la Dirección general competente en la materia, que permitió la finalización del proyecto: Eugeni García Moreno, Marta Jacob Escauriaza, Pere Oliver Reus, Miquel Deyá Bauzá y Josep Lluís Pons Hinojosa.

No se trata aquí de describir la “Historia”, puesto que el objeto principal de este libro es contribuir al reconocimiento de la obra de Francesc Bujosa.

Por ello se incluye una breve referencia sobre la edición, especificando la aportación concreta, en cada caso, del Prof. Bujosa.

Como se ha indicado anteriormente, el volumen I, *L'Edat Mitjana*, se publicó en el año 2006, siendo los directores Anthony Bonner y Francesc Bujosa. El volumen II, *El Renaixement*, también se publicó en 2006, con los mismos directores; además, Bujosa fue el autor de la introducción “La Ciència a les Illes Balears de l'Edat Moderna”. En el volumen III, *La Il·lustració*, publicado en 2008, Bujosa fue el redactor del capítulo 1, “La Il·lustració i la Ciència al segle XVIII”. En el volumen IV, *El segle XIX (fins a la Restauració)*, publicado en 2011, Bujosa fue el autor del capítulo VI.1, “Mateu

Orfila”. Y, finalmente, en el volumen V, *De la Restauració a la Guerra Civil*, publicado en 2015, Francesc Bujosa formaba parte del Comité Científico.

Esta ingente obra no fue la única actividad iniciada entonces por la Dirección general encaminada a recuperar y reconocer nuestro patrimonio científico y tecnológico. Hacia el año 2002 se comenzó una colección de libros, titulada “La Ciència a les Illes Balears”, que pretendía, inicialmente, recuperar obras y escritos históricos o ya agotados, en ocasiones en ediciones en facsímil, de investigadores de Balears, o afincados en las Illes o bien trabajos referidos a Balears. Posteriormente el objetivo se amplió a la recuperación de biografías importantes para la ciencia y el pensamiento balear.

El primer volumen, publicado en 2002, recuperó un trabajo, editado inicialmente en 1916, por el profesor oceanógrafo Rafael de Buen y Lozano, hijo del fundador del Instituto Español de Oceanografía y personaje tan ligado a Balears, como fue Odón de Buen. Se trataba del *Estudio batilitológico de la bahía de Palma de Mallorca*. Cabe destacar que también este proyecto ha tenido continuidad, habiéndose publicado ya 11 libros, el último en 2017. Nuestro Francesc Bujosa también estuvo ligado a este proyecto a través de su pertenencia al Comité Editorial de la colección.

Y para acabar, no puedo superar la tentación de narrar una anécdota que, una vez más, me relaciona con Francesc Bujosa. No recuerdo a causa de qué o por qué, hubo que presentar la colección y el primer volumen antes citado en el Ateneu de Maó. No era tarea fácil presentar en aquel entorno un libro con un título tan complicado incluso de pronunciar como *Estudio batilitológico*... Y allí me fui, acompañado, cómo no, por Francesc, en una horrible noche de invierno, fría y con un viento casi huracanado muy típico de Menorca. Ante una audiencia muy escasa, pero sin duda entusiasta, completamos nuestros respectivos parlamentos y nos volvimos al hotel, por unas calles desiertas y oscuras, y recuerdo a Bujosa, protegido por un grueso abrigo y una no menos impresionante bufanda, avanzando contra el viento y remugando sin parar “qué se nos ha perdido aquí en esta época”.

En fin, creo que toda esta ingente labor de tantas personas ha permitido que las Illes Balears tenga ya “su historia”, la historia de los hombres y mujeres que, como aquellos gigantes a que se refería Newton, contribuyeron a que seamos como somos. Y es bueno que las personas jóvenes que se dedican a la actividad investigadora, que afortunadamente cada vez son más numerosas en Balears, conozcan este pasado importante o modesto, que nunca se parte de cero y que, en definitiva, se crean este conocido aforismo que dice “sólo sabe adónde va quién sabe de dónde viene”.